

La experiencia de la Parroquia Misionera de Nuestra Señora del Monte Carmelo

Bafoussam-Camerún

Armand Ntoutou, C.M.

Bafoussam, Región del Camerún

Uno no puede hablar de la parroquia misionera Vicenciana sin acordarse de las siguientes palabras de San Vicente: “Señores, que Dios nos permita ir a toda la tierra a llevar su Evangelio, y que ninguna dificultad nos mine la confianza... la salvación a todas las gentes así como la nuestra propia es un bien tan grande que merece ser conseguida a toda costa”. Para hablar de una parroquia misionera, tenemos que recuperar el espíritu de estas palabras, en la medida que definen el contexto en el que estamos invitados a reflexionar. Hace ya casi ocho años que los Padres Vicencianos en Camerún recibieron la parroquia Nuestra Señora del Monte Carmelo, Banengo, en Bafoussam. Nuestra experiencia en esta parroquia estos años pasados puede considerarse ambas cosas: misionera y Vicenciana.

Esta experiencia se basa en la misma de San Vicente. En efecto, San Vicente no fue un apóstol para los ricos, aunque sabía que podían influir en la sociedad. Pero consiguió llegar mediante el amor y el cuidado hasta los pequeños, especialmente los que pasan necesidad, que no recibían apoyos de los líderes de su tiempo. Por ellos Vicente buscó cambiar su situación de desdichada en feliz, y transformar su pobreza material y espiritual para hacerles ricos en la presencia de Dios. Nunca hubiesen conocido la verdadera alegría de darse cuenta lo felices que eran, de no haber tenido la mirada compasiva y atenta del gran santo del gran siglo. Mediante Vicente, Jesús llegó a las vidas de los pobres de aquella época. Hoy, la misión continúa en el mundo por la presencia de sus discípulos entre los pobres. Este es el caso en Banengo. Vicente dijo: “Si hay una verdadera religión, es entre los pobres. Ellos son las personas que mantienen la verdadera religión, una fe viva” (XI, 200).

Nuestros ojos se abrirán a los valores de Vicente si podemos identificar estas situaciones concretas de pobreza; esos ambientes donde la fe necesita despertarse. La opción de la parroquia Nuestra Señora del Monte Carmelo es el resultado de esta búsqueda. En 2004, llegó un equipo de tres misioneros a la diócesis para un tiempo de exploración.

Después de un año, tuvieron que optar entre una parroquia que tenía casi todas las estructuras sobre el terreno, y otra donde había una pequeña cabaña que servía de capilla. ¿Qué motivó esta opción? La respuesta a esta pregunta es muy sencilla. Los Vicencianos no deben establecerse en entornos donde la acción sea superflua y repetitiva de situaciones estándar. Es verdaderamente Vicenciana en la medida en que compartimos la condición de los pobres, estando presentes en medio de ellos. Como tal, nuestra presencia en Monte Carmelo es un testimonio verdaderamente misionero.

La parroquia de Nuestra Señora del Monte Carmelo se fundó en 2005. Su comienzo fue el de un solo puesto que, unos años después, se hizo parte de un sector especial, es decir, estar dentro del distrito de otra parroquia (San Bonifacio en Kyenengo). Actualmente hay siete CEB (Comunidades Eclesiales de Base) dentro de nuestro distrito parroquial. La parroquia de Nuestra Señora del Monte Carmelo está ubicada en la ciudad de Bafoussam, pero en lo alto de las montañas desde la carretera principal. Está enmarcada por dos grandes parroquias donde el acceso es más fácil. Muchos católicos que viven en los bordes prefieren ir a una u otra, no sólo porque están bien construidas, sino también porque pueden tomar un taxi más fácilmente y llegar allí.

El acceso a nuestra parroquia durante la estación seca y la estación de lluvias es un desafío, debido a la mala situación de la carretera, dependiendo de las condiciones meteorológicas del barro, el polvo y la lluvia. En ambos lados de la parroquia, los que viven lejos se encuentran a kilómetro y medio aproximadamente. El pueblo autóctono en el territorio de la parroquia es mayoritariamente animista. Un número pequeño de la población, que se adhiere a la fe, viene de otras partes. Actualmente, más personas han encontrado su camino a la Iglesia con la llegada de nuestros misioneros a esta parroquia. En esta población, su actividad principal es la agricultura de subsistencia. Los ya bajos productos agrícolas se venden a cambio de cosas básicas necesarias para vivir. Añadida a esta realidad económica está que el pueblo de esta zona vive prácticamente del comercio. Recobra gran importancia, casi en la cima de la escala de valores de la gente.

Estas actividades se desarrollan tanto en domingo como en días ordinarios, no obstante las enseñanzas de la Iglesia sobre el descanso dominical. Los líderes de la Iglesia afrontan realmente esta situación, de alguna manera. Este es el comienzo de la falta de compromiso, pasión, e inercia comprobado en la vida parroquial. Por lo tanto, el resultado del trabajo pastoral es por ahora insuficiente para hacer que la parroquia asuma nuevos proyectos.

Añadido a esto está la falta de una infraestructura adecuada (en este caso, falta de habitaciones para los misioneros). Durante casi ocho años, los misioneros están buscando todavía una residencia más per-

manente, y es la comunidad la que soporta la carga. También se necesita un vehículo apropiado para las carreteras, pues los misioneros comparten solamente un vehículo. Todo esto ralentiza el progreso y desarrollo para el crecimiento pastoral, material, y espiritual de la parroquia, haciendo más problemático el despliegue efectivo de la pastoral parroquial.

Sin embargo, mi parroquia y la experiencia Vicenciana misionera aquí me da la oportunidad de ser más creativo y eficaz en mis campos de apostolado. El Vicenciano es un testigo, un aprendiz, un imitador de Cristo, que es el que inventa siempre nuevos métodos y nos señala nuevos caminos para afrontar mejor las dificultades que surgen en la parroquia misionera. Recuerdo las palabras de S. Vicente, que “el amor es inventivo hasta el infinito.” Para evitar el desánimo en la misión estamos invitados a hacer más. Así que no es suficiente ver la miseria de los pobres, sino que tenemos que estar personalmente implicados. Apacienta mis corderos, dice Jesús. Por eso, antes de llegar a la parroquia, es importante hacerse estas preguntas: ¿Cómo podemos beneficiar a las gentes que viven ahí?

¿Qué bien haremos nosotros al proclamar a Cristo, incluso aunque no genere una respuesta? ¿Seremos capaces de ver la situación como un vaso que está medio lleno o medio vacío? Una parroquia que desea ser una parroquia Vicenciana y misionera, y sin embargo no consigue tener todas las estructuras adecuadas de una parroquia regular es, todavía, merecedora del nombre. La única estructura que puede presumir tener hoy Monte Carmelo es la iglesia todavía en construcción. Y, para marcar nuestra presencia Vicenciana, estamos trabajando para hacer una casa para la animación de mujeres y jóvenes.

La presencia en nuestro territorio de lugares de culto, tales como Testigos de Jehová, iglesias pentecostales y evangélicas, nos exige hacer trabajo pastoral permanente, tal como evangelización constante y sostenible y prevenir la pérdida de católicos en nuestras parroquias. Esto es de lo más crítico, especialmente desde que muchos no son adultos en la fe. De ahí, pues, la importancia y necesidad de misiones populares, que hemos experimentado una vez, cuando los Vicencianos fueron instalados en la parroquia. Las actividades pastorales siguen el Plan Pastoral Parroquial que se estableció al comienzo del año pastoral. A finales de año, se celebra una sesión pastoral. Es un foro donde todos los componentes de la parroquia se reúnen para reflexionar sobre aspectos de la vida de la parroquia y evaluar el programa mantenido durante el año. La existencia de esta práctica pastoral nos ahorra un tiempo valioso y energías durante el año, además de promover el dinamismo pastoral y avivar la fe. Incluso con estos procedimientos, los sacerdotes de la parroquia terminan finalmente trabajando solos, sin conseguir integrar siempre los laicos, aunque son nuestras mejores apuestas y colaboradores en la misión.

Se establece un presupuesto anual, pero nos preguntamos todavía si tenemos los medios para utilizarlo eficazmente. Cada año, visitamos dos veces las Comunidades Eclesiales de Base. Estamos buscando medios más eficaces para ayudar a disipar la inercia y la falta de compromiso de los fieles. Por ejemplo, este año comenzamos la bendición, casa por casa, de viviendas y familias. Además, las homilias se traducen en la lengua local “lingua franca”, para ayudar a la mayor parte de la gente a comprender el mensaje esencial de la Palabra de Dios diariamente. Pero como la mayoría de las personas autóctonas son animistas, y en menor número protestantes, raramente hay nacionales Bafoussam presentes entre los fieles. La formación de los cristianos, mediante la catequesis, profundiza la fe en temas concretos para una mejor comprensión de la Iglesia, en orden a que los cristianos experimentados pueden dar razones convincentes de su compromiso para seguir a Cristo.

Es obvio que estamos retados a poner nuestro plan a trabajar de forma estable. Algunas veces, durante los encuentros del Consejo Pastoral Parroquial, hemos oído comentarios tales como “los Vicencianos nunca han hecho nada por la parroquia”. Por consiguiente, para ser creíbles en el contexto de la pobreza mental y material de la gente, tenemos que aceptar nuestra parte de miseria y ser la esperanza de los pobres. El amor de Cristo nos empuja a mostrar con gestos concretos nuestro deseo de sacar a los pobres de la peculiar situación de pobreza en la que se encuentran. ¡Qué tarea tan noble! Pero los pobres con frecuencia permanecen así, cuando sus problemas concretos no se resuelven. Es, pues, importante, predicar y enseñar ambas cosas, un Cristo idealista, pero uno que vive en el mundo real que ellos encuentran.

Por eso tenemos que prestar atención a asuntos económicos, tales como los términos del contrato entre la congregación y la diócesis, especialmente en lo que se refiere al hospedaje de los trabajadores apostólicos en la diócesis. Sin embargo, este contrato tiene que ser renovado. Conscientes del alcance del trabajo, somos un equipo de cuatro misioneros deseosos de afrontar estos retos. El éxito en el plan pastoral depende de la atmósfera que prevalezca en comunidad. En la comunidad para la misión, nuestro papel es aunar la misión confiada a nosotros, y escuchar la voz de Cristo a los misioneros, especialmente cuando nuestros corazones no están de acuerdo. Nuestra fuerza está en ser primero conscientes de pertenecer a la Pequeña Compañía. Somos una comunidad alegre con un sentido de armonía, y sabemos la importancia que tiene promover un clima de paz. Esta armonía surge del diálogo y del compartir sincero y franco en nuestros distintos momentos de encuentro o cuando sea necesario.

Además, trabajamos para promover grupos Vicencianos dentro de la parroquia, tales como la Asociación Internacional de Caridad (AIC),

la Asociación de la Medalla Milagrosa (AMM) y Juventudes Marianas Vicencianas (JMV) por mencionar sólo algunas. Cada grupo nos recuerda la responsabilidad de apoyar una y otra de estas ramas. Está claro que mientras es difícil en ocasiones calibrar el nivel de entusiasmo por parte de los fieles, no obstante, somos conscientes de que el futuro es prometedor. Hablar simplemente de las expectativas futuras requiere que los fieles sean conscientes de sus responsabilidades. De ellos depende asumir sus propios deberes como laicado activo en la construcción de la Iglesia.

Significa que nosotros les animamos a participar no principalmente a nivel financiero, sino con una presencia física en las actividades que implica la vida parroquial. Debe haber un despertar de fe que permita a cada uno redescubrir el puesto central que Dios debería ocupar en la vida de cada uno. Esto puede muy bien implicar ayuda al laicado para establecer una nueva escala de valores. Este trabajo puede llevar al nacimiento de una verdadera conciencia en la identidad cristiana de los fieles.

Hay una regla no escrita en nuestra diócesis que dice: “Mejor hacer cosas pequeñas con muchas personas que hacer cosas grandes con pocas personas.” Si nuestra esperanza es que nuestra parroquia llegue a ser una parroquia verdaderamente misionera, enviada para servir, esto sólo será posible si todo el laicado se implica. Este es nuestro mayor reto al acompañar nuestra misión hoy, mientras trabajamos por construir una verdadera Iglesia Familia de Dios.

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.